

Texto- Romanos 1:24-28 [LEER 18-32]

Título- El juicio de Dios sobre una cultura impía

Juicio sobre la cultura impía

Proposición- Dios juzga a una cultura impía por medio de entregarla a sus propios pecados.

Cuando Dios juzga a un pueblo, lo entrega a la inmundicia, a pasiones vergonzosas, y a una mente reprobada.

Intro- ¿Por qué nuestra nación, o nuestra ciudad, está como está? Estamos en un nuevo año, y aunque es un momento para el ser humano pensar en un nuevo inicio, por otro lado, las cosas no han cambiado. La corrupción, el crimen, y la blasfemia en contra de Dios sigue en nuestra ciudad, en nuestra nación- y claro, en todo el mundo. ¿Por qué continuamos así? ¿Por qué nuestro país está como está?

Pues, el problema no es cierto político, ni cierto partido político. El problema no es que los ricos se aprovechan de los pobres, que aquellos con poder abusan a los que no lo tienen. El problema no es el desnivel económico o social. La razón por la cual nuestra nación, o nuestra ciudad, está como está, es debido a la ira de Dios.

Y si hay algún atributo de Dios que a la gente no le gusta, es Su ira. De hecho, si quieres probarlo, pregunta a una persona si cree en un Dios de ira. Y la mayoría va a decir, “no, claro que no, Dios es amor.” Esto es el engaño de nuestros días- porque la gente no reconoce que sí, Dios es amor, pero eso no significa que no es un Dios de ira también. De hecho, Dios ama a Sí mismo tanto, y ama a Sus hijos tanto, que tiene que tener ira para mostrar para con el pecado y los pecadores que se rebelan en contra de Su santidad.

El contexto de nuestro pasaje de hoy enseña eso muy claramente- versículo 18 dice, “porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.” Dios derrama Su ira desde el cielo contra el pecado de los hombres que detienen la verdad.

Y entendemos que la ira de Dios es algo que cae sobre cada persona que no se arrepiente de sus pecados, sino que continúa en rebeldía en contra de Dios. Esto sabemos- el individual va a sufrir la ira de Dios por sus pecados. Pero también la Biblia nos muestra que la ira de Dios es algo que cae sobre un grupo de personas- un país, una ciudad, una cultura entera- que continúa en rebeldía en contra de Él.

Vemos esto en el Antiguo Testamento mucho, con los enemigos de Israel- Dios mostraba mucha misericordia para con las naciones paganas, pero eventualmente fueron destruidas, completamente. Israel mismo sufrió la disciplina de Dios- las consecuencias de su pecado- como nación, como pueblo- los justos con los injustos sufriendo las consecuencias temporales del pecado de la nación.

Y aquí en el texto habla de hombres que detienen con injusticia la verdad- habla en el contexto de hombres, en plural- describe a un grupo de personas. Porque sabemos cómo es el argumento de Pablo en este libro- empieza mostrando el pecado de los gentiles, y después el pecado de los judíos, y su conclusión es que todos están bajo el juicio de Dios, porque todos son pecadores.

Entonces, aquí el enfoque no solamente está en el problema individual del ser humano- aunque se aplica- sino también la ira de Dios derramada sobre un grupo de personas que es descrito como vemos en nuestro pasaje. La ira de Dios cae sobre las personas que siguen en rebeldía en contra de Él.

Pero, ¿cómo Dios lo hace? Porque a veces parece que no- no vemos Su ira. Parece que es solamente algo futuro- un juicio futuro. Pero el versículo 18 dice que la ira de Dios se revela- no solamente que se revelará, sino ahora se revela. Y esto es importante- porque el juicio de Dios no es solamente futuro, sino se ve ahora también, de manera espiritual. Estos hombres- y mujeres- porque se refiere a la raza humana- que detienen con injusticia la verdad, afectan al país, a la cultura- y especialmente cuando son líderes- pero los líderes nada más reflejan el carácter del pueblo, que también detiene con injusticia la verdad.

Los versículos 19-23 nos dicen que estas personas son sin excusa, por supuesto, por lo que hacen. Y por eso hay un juicio para ellos- la ira de Dios revelada en contra de ellos.

Hoy quiero que veamos lo que Dios hace a personas así- y que, cuando son muchas personas- cuando estos pecados se convierten en algo normal en una cultura- podemos ver el juicio de Dios sobre una ciudad entera- un país entero- una cultura entera.

Está sucediendo hoy en día en los países occidentales, que antes eran países con una base de principios bíblicos. Ahora no- y vemos el juicio de Dios sobre esas naciones. En nuestro país también, aunque no gozábamos de tantas bendiciones antes- la Reforma protestante llegó a México siglos después. Pero igual vemos este juicio de Dios sobre nuestra cultura- y especialmente, nuestra ciudad- no solamente con líderes impíos- aunque lo son- sino la gente “normal” también impía y desviada y rebelde en contra de Dios.

¿Qué hace Dios? Hay un juicio futuro, sin duda. Pero también hay juicio presente- y necesitamos reconocerlo. Después de que este pasaje habla de la ira de Dios, y que estas personas son sin excusa, tres veces Pablo escribe que Dios los entregó- los entregó a su propio pecado y sus consecuencias. Ellos abandonaron a Dios, y Dios los abandonó a ellos. Aunque es más que solamente ser dejado a sufrir las consecuencias naturales de un pecado- porque “entregar” aquí es una palabra que habla de juicio- en el Antiguo Testamento, normalmente se refiere a Dios entregando a los enemigos de Su pueblo a ellos, para su destrucción- a veces también Dios hizo lo mismo a Su propio pueblo. Pero la palabra tiene un significado judicial- no simplemente que Dios los deja hacer lo que quieran, y sufren las consecuencias- aunque es parte- obviamente Dios no está forzando a las personas a pecar así, sino dejándolos en sus pecados. Pero esto es activo también- es una entrega judicial para que ellos cosechen el castigo de sus pecados, sin misericordia.

Esto es lo que ha pasado en nuestras naciones- es obvio que ha sucedido aquí en nuestra ciudad, y en nuestro país. Y necesitamos entender lo que ha sucedido, para poder orar, para rogar a Dios por misericordia. Porque Dios juzga a una cultura impía por medio de entregarla a sus propios pecados. Más específicamente, conforme a nuestro texto, cuando Dios juzga a un pueblo, lo entrega a la inmundicia, a pasiones vergonzosas, y a una mente reprobada.

I. Cuando Dios juzga a un pueblo, lo entrega a la inmundicia- vs. 24

[LEER vs. 24-25]. Dios entrega, judicialmente, a un pueblo a su propia inmundicia. La inmundicia aquí se refiere, ante todo, al pecado sexual- es el contexto bíblico de esta palabra. Y esto es probado

también porque Pablo menciona “las concupiscencias de sus corazones”- concupiscencia es una palabra que significa deseos, pero casi siempre en un contexto de deseos lujuriosos. Por eso otra traducción dice, “Por lo cual Dios los entregó a la impureza en la lujuria de sus corazones.” El deseo del corazón sin Cristo es para un deseo propio- quiere placer, pero de manera egoísta. Es un deseo egoísta del corazón que quiere ser satisfecho de cualquier forma. Y por eso el pecado sexual es tan desenfrenado en el ser humano- y siempre ha sido así, no solamente hoy en día.

Dice que Dios entregó a estas personas a la inmundicia, “de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos.” Degradaron sus cuerpos- y la idea es que lo hacen continuamente. ¿Cómo deshonraron sus propios cuerpos? Dice que lo hicieron “entre sí”- hablando de la relación sexual fuera del matrimonio. Que, completamente en contra de lo que dice la cultura de hoy, no es liberador- sino es deshonra. Fue la mentira hace algunas décadas, en la revolución sexual- “tú puedes hacer con tu cuerpo lo que quieras, con quien quieras, y eso te libera.” Para nada. Es deshonra para tu cuerpo.

Y cuidado aquí, jóvenes- porque ustedes, especialmente que están o estaban en hogares cristianos- a veces pueden ser tentados a pensar que han sido esclavizados- no permitidos a “disfrutar” el sexo por todas las reglas de sus papás- que tienes que esperar hasta el matrimonio. Y tú eres tentado a querer ser “libre”- desatarte de esas ligaduras y disfrutar tu sexualidad. Pero la única cosa que el sexo fuera del matrimonio hace es deshonrar a Dios, y a tu propio cuerpo.

Ahora, esto no es lo que te dicen tus amigos- o hasta tus maestros en la escuela. No es lo que el mundo hoy en día enseña- todos dicen que es libertad tener una relación sexual cuándo quieras y con quien quieras.

Pero Pablo anticipa eso, en el versículo 25 [LEER]. “Cambiaron la verdad de Dios por la mentira”. Oh hermanos, ¿no vemos cuán actual es la Palabra de Dios? Pablo escribió eso hace siglos- pero es la verdad hoy. Los que andan en la inmundicia- que han sido entregados a la inmundicia- han cambiado la verdad de Dios por la mentira. La verdad es que la pureza es la voluntad de Dios, y es la única cosa que trae gozo. La verdad es que Dios creó el sexo para ser disfrutado, pero solamente dentro del matrimonio. La mentira del mundo es que puedes tener sexo con quien quieras, porque eres libre, y así disfrutar tu vida. Pero es una mentira- la revolución sexual que empezó en el siglo pasado es una mentira. Y es impactante, que, de cierta forma, el mundo mismo lo reconoce, aunque no quiere admitirlo. Por eso tanto énfasis hoy en día en el movimiento feminista, a no permitir que los hombres aprovechen de los cuerpos de las mujeres- que no las traten como objetos- que no hagan nada sin permiso. Claro- tienen toda la razón- la mujer debe ser respetada y tratada bien. Pero precisamente por eso, el sexo es solamente dentro de los límites del matrimonio- que es lo que ellos todavía rechazan. Eso es lo que protege a la mujer. Es decir, ellos ven el problema del sexo desenfrenado, pero no quieren la solución- que es, dejar la mentira para regresar a la verdad de Dios.

Entonces, enfatizo- la relación sexual es un regalo de Dios- es un regalo para ser disfrutado- pero solamente- solamente- dentro del matrimonio- y el matrimonio como Dios lo define- un hombre y una mujer para siempre. El sexo no es permitido en una relación casual, no es permitido antes del matrimonio, no es permitido con nadie sino con el cónyuge que Dios te ha dado. Si no, es impureza- y deshonra el cuerpo.

¿No es cierto que nuestra cultura ha sido entregada a la inmundicia? Es parte del juicio de Dios- es lo que la gente quiere, y la recibe- pero también las consecuencias- y si continúan en este estilo de vida, solamente recibirán el castigo y el justo juicio de Dios.

Pero después Pablo va más allá, y nos dice que

II. Cuando Dios juzga a un pueblo, lo entrega a pasiones vergonzosas- vs. 26

Y Dios explica lo que esto significa [LEER vs. 26-27]. Aquí tenemos la enseñanza más clara del Nuevo Testamento en cuanto al pecado, la abominación, de la homosexualidad. Las mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres dejaron el uso natural de la mujer y se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres. Y aunque hay personas hoy en día- hasta supuestos cristianos- que quieren decir que este pasaje no se refiere a la homosexualidad, en realidad, no hay argumento. El contexto es el pecado sexual, como apenas vimos- y el asunto aquí va de mal en peor- Dios entregando a un pueblo a la inmundicia- pero aún más, a la inmundicia vergonzosa- las relaciones homosexuales.

Habla de hombres con hombres y también mujeres con mujeres- en vez de lo que Dios creó- que era un hombre y una mujer para estar juntos para siempre. Y fíjense que Pablo describe a este pecado como vergonzoso, contra naturaleza, hecho vergonzoso, y extravió. Pablo no puede ser más claro lo que es la perspectiva de Dios en cuanto a esta perversión de Su creación.

Y es muy importante reconocer que Pablo hizo en contra de la cultura de su día- exactamente como nosotros hoy en día. La sociedad romana no tenía ningún problema con la homosexualidad- era normal- hasta muchos emperadores eran homosexuales. Pues, no hay nada nuevo debajo del sol.

Pero para el cristiano nunca puede ser considerado como algo normal, no importa lo que dice la cultura. Dios ha sido muy claro desde el tiempo del Antiguo Testamento- no ha cambiado de opinión dependiendo de la cultura del día. Levíticos 18:22 dice, “No te echarás con varón como con mujer; es abominación.” Pablo dijo en I Corintios 6 que ni los afeminados ni los que se echan con varones- los homosexuales- heredarán el reino de Dios.

Y muy interesantemente, Pablo describe al pecado de la homosexualidad como algo antinatural- no es natural- que en cierto sentido lo distingue de otros pecados. Dice el versículo 26 que las mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza- el versículo 27 dice que los hombres dejaron el uso natural de la mujer. La homosexualidad es algo en contra del orden natural de la creación de Dios. Ahora, esto no se refiere a que la homosexualidad no era natural en el tiempo de Pablo cuando escribió Romanos- pero hoy en día sí es natural. De hecho, ya mencioné que era algo muy común y aceptado en su tiempo- sino se refiere a que es algo no natural cuando uno entiende el diseño original de Dios- cómo Dios creó la naturaleza humana, cómo creó al hombre y a la mujer.

Por eso aquí vemos que no, no se puede decir que alguien nació así, y por eso no hay nada que se puede hacer. No, este pecado no es natural- así no fuimos diseñados- Dios no diseñó a nadie a ser homosexual. Claro, después de Adán cada persona nace en pecado, con una naturaleza pecaminosa- seguro que hay personas más propensas a esta tentación- esto no niego para nada. Pero esto no significa que no pueden cambiar- que no hay victoria en Dios.

Por eso, digo esto sin ningún miedo- no existe tal cosa como un cristiano homosexual. Entiéndanme bien- un cristiano puede luchar con este pecado, así como con cualquier otro- pero este pecado no va a definir quién es. Para alguien llamarse cristiano homosexual es tan ridículo como llamarse cristiano homicida, o cristiano adúltero. Un cristiano puede cometer esos pecados- pero no lo definen.

Y digo esto, porque desafortunadamente esta mentira ha entrado a la misma iglesia- hasta la iglesia supuestamente reformada- en donde ustedes van a leer de personas- tal vez líderes que han hecho otras buenas cosas- apoyando a esta idea de que una persona puede ser un cristiano homosexual. Que así nació, y no podemos hacer nada, y solamente tiene que vivir en pureza, aunque es definido por este pecado. Dicen que, si la persona no actúa de manera homosexual, si no comete el acto, está bien si tiene los deseos y se define por ellos.

Pero la Palabra de Dios claramente testifica que cuando Dios nos salva, el pecado ya no tiene poder- y no nos define. La única cosa que nos define como cristianos es que estamos en Cristo- Cristo nos define, no ningún pecado. Y la homosexualidad sí es pecado- pero no solamente el acto, sino los deseos también- así como los deseos pecaminosos de cualquier otro pecado.

Por eso, que ayudemos a los cristianos que luchan con este pecado- porque sí existen personas así, y queremos que busquen la ayuda de su iglesia- pero para cambiar, en el poder de Dios, no para ser alabados por su pecado. Espero que me entiendan- si luchas con este pecado, estás bienvenido aquí, con los demás pecadores. Estamos aquí para ayudarte, pero ayudarte a vencer la tentación, no ceder a ella y pensar que no hay victoria. Hay victoria para ti en Cristo Jesús. No tienes que vivir esclavizado a este pecado- ni a cualquier otro.

En este sentido, es un pecado como los demás, que buscamos matar en nuestras vidas, en el poder del Espíritu Santo, con la ayuda de nuestra iglesia. Por otro lado, aunque la homosexualidad es un pecado como otros pecados, en un sentido- en otro sentido no. Porque fíjense que la Biblia sí hace una distinción aquí entre la inmundicia, en general- los pecados sexuales, que degradan al cuerpo- y pasiones vergonzosas- la homosexualidad. Por eso digo, por un lado, el pecado es el pecado- todo merece el juicio de Dios. Por otro lado, hay pecados especialmente vergonzosos- como la homosexualidad- es un deseo vergonzoso. Hay pecados que muestran el declive de una sociedad- como la homosexualidad. Es más que simplemente otro pecado sexual, sino es un paso más allá, la aceptación de esta perversión de la relación sexual. Vemos que Pablo muestra una progresión aquí- Dios los entregó a la inmundicia- el pecado sexual en general. Pero lo que es más, Dios los entregó a la inmundicia antinatural- pasiones vergonzosas.

La fornicación, el adulterio, son pecados, pero no contra la naturaleza. Es decir, son pecados, sin duda- actuar así es ser impuro, es deshonar el cuerpo, como Pablo dice. Pero es un uso natural del cuerpo- es decir, así funciona el cuerpo, entre un hombre y una mujer- aunque obviamente es pecado fuera de los límites establecidos por Dios. Pero la homosexualidad es un uso no-natural de la manera en la cual Dios diseñó el cuerpo humano- Dios diseñó el hombre y la mujer para poder estar juntos en esta relación sexual- nada más ver la biología del cuerpo muestra que un hombre no debería estar con un hombre de esa manera, ni una mujer con una mujer. No fueron diseñados para eso- no es natural.

Y puesto que es un pecado antinatural, vemos aquí el castigo específico de este pecado [LEER vs. 27]. Es una cosa ser abandonado a tu propio pecado- pero también hay un castigo específico para el pecado de la homosexualidad- para personas que se abandonan a este estilo de vida. Dice que reciben en sí mismos la

retribución debida a su extravío- el castigo correspondiente a su extravío, el castigo que merece su perversión. ¿Qué es? Algunos han dicho que Pablo se refiere a las enfermedades sexuales- y puede ser, porque dice que reciben este castigo en sí mismos- parece referirse al cuerpo. Pero el punto aquí no es adivinar a qué enfermedad se refiere Pablo, o a qué se refiere. Basta decir que hay consecuencias específicas y diferentes para aquellos que se abandonan a este pecado no natural. Y no solamente para la persona, sino para un pueblo- una cultura- que es lo que vemos hoy en día.

Nuestra cultura está destruyéndose a sí misma con la aceptación y promoción de la homosexualidad. Es algo que destruye a un país, una cultura entera. Lean la historia, porque no somos el primer país pasar por este proceso- y siempre lleva a la destrucción de la cultura, del país. Que Dios tenga misericordia- que no permitamos este pecado en nuestras vidas, en nuestra iglesia- que nos protejamos en el poder de Dios. Y que nunca tengamos miedo a proclamar, especialmente desde este púlpito, que completamente aparte de lo que dice nuestra cultura, nosotros no tenemos miedo a llamar al pecado, pecado. No solamente este pecado, sino cualquier pecado. Pero aun si lo llaman un crimen de odio, aun si empiezan a perseguirnos hasta la cárcel por decirlo, no tenemos miedo decir, que la homosexualidad es un pecado en contra de Dios- es antinatural, y recibe el justo juicio de Dios, Su ira, sobre esta gran perversión en contra de Su creación.

Y más de las consecuencias naturales de este pecado, como estamos viendo aquí hoy- Dios entrega a un pueblo, judicialmente, a su pecado, para que sea destruido, sin misericordia. Así que vemos, finalmente, que

III. Cuando Dios juzga a un pueblo, lo entrega a una mente reprobada- vs. 28

Hemos visto que Pablo va progresivamente aquí- Dios los entrega a la inmundicia- después a un tipo de inmundicia específica, y vergonzosa- la homosexualidad- y ahora, en tercer lugar, dice que los entrega a una mente reprobada [LEER vs. 28]. Pero tal vez parece que esto no va en orden, entonces- parece que una mente reprobada es lo primero, es lo que impulsa a las personas a la inmundicia y las pasiones vergonzosas- y debería haber sido la primera cosa en la lista.

Pero esto no se refiere simplemente a una mente oscurecida por el pecado, sino se refiere a lo que pasa en una persona- y en una cultura- cuando continúa en este camino de considerar estos tipos de pecados naturales y normales- y no solamente considerarlos así, sino aprobarlos y promover su aprobación. Ese es el tipo de mente a que se refiere Pablo aquí- es el colmo de esta progresión de pecado y juicio.

Esta mente reprobada es una mente diabólica- es una mente que llama a lo malo, bueno, y lo bueno, malo. Y en los versículos 29-31 Pablo enlista lo que hacen estas personas que tienen la mente reprobada- estas cosas “que no convienen”- [LEER]. Esto describe a un pueblo sin Dios- un pueblo que felizmente vive conforme a sus propios deseos. Y francamente, esta lista describe perfectamente la Ciudad de México- México en general- y todo el mundo hoy en día.

Pero es peor [LEER vs. 32]. No es suficiente que practican tales cosas- no es solamente que las hacen- sino dice que “también se complacen con los que las practican.” Aprueban esta maldad, y encuentran placer en que ven también su mismo pecado en otros- y en su sociedad.

Es decir, llega a un punto en donde no es suficiente para ellos simplemente hacer estas cosas, sino que también quieren que otros cometan los mismos pecados- esto es lo que les da placer- por eso promueven su

pecado en la sociedad, y por eso y se enojan tanto- con rabia- cuando alguien se opone a su pecado. Porque ya no es simplemente, “déjenme pecar”, sino, “todos deberían estar de acuerdo con mi pecado, deberíamos enseñarlo como normal a todos, y si no estás de acuerdo, eres homofóbico”, o peor.

Y ya vemos esto- específicamente, con la homosexualidad. Ya no están contentos en simplemente practicar sus perversiones, sino quieren que todos aprueben sus perversiones, y que sean promovidas en la sociedad-y especialmente con los niños. Y cuando nosotros los recordamos que son nuestros hijos, que nosotros los eduquemos, no ellos, se vuelven locos. Pero peligrosamente locos, porque quieren quitar nuestros hijos de nosotros, porque quieren educarlos ellos a fuerzas. Y cuando osamos abrir la boca y decir que esto es pecado en contra de Dios, quieren colgarnos de la torre más alta.

Está sucediendo, hermanos- que abramos los ojos. Y fíjense, cuando el liderazgo de un pueblo empieza a promover estos tipos de pecados, no importa las cosas que hace para la economía, o los pobres, o lo que sea- ellos han sido entregados a la mente reprobada, y llevan a su pueblo al infierno con ellos. Por eso, han de ser rechazados, debido a su apoyo a la inmoralidad, y no ser apoyados por ningún cristiano.

Y digo, esto no es teórico- estamos en eso, hermanos, en nuestra propia ciudad, y en nuestro propio país- así como en casi todo el mundo. La gente ya no puede entender, ni quiere cambiar. Hay pueblos enteros, culturas enteras, entregados por Dios a una mente reprobada, y ya no tiene la capacidad de entender la verdad y arrepentirse. Han sido oscurecidos judicialmente por Dios, para que no haya rescate.

Ahora, ¿hemos llegado a este punto aquí- al punto de vivir en un lugar en donde ya no hay más esperanza? No sabemos- solamente Dios sabe si hay oportunidad para arrepentimiento o no en nuestra ciudad y nuestro país. Pero nosotros no tenemos que preocuparnos por eso- Dios sabe. Nos toca a nosotros orar que Dios todavía tenga misericordia de nuestra ciudad y nuestro país- y después tenemos que hacer nuestra parte individualmente en compartir el evangelio, y nuestra parte como iglesia a seguir predicando el evangelio. Nada más- no tenemos que involucrarnos en la política para hacer cambios, sino ser la iglesia en nuestra ciudad- orar y prepararnos para el avivamiento. Porque el avivamiento es la única cosa que puede ser salvar a México. Ninguna otra transformación va a funcionar, sino solamente la transformación del Espíritu Santo por medio de Su Palabra, avivando a Su pueblo y salvando a Sus elegidos para que sus vidas apartadas para Dios cambien la ciudad o la nación en donde viven. Que nuestra iglesia esté en la vanguardia de eso. Que oremos y nos prepararemos por el avivamiento, para que Dios tenga misericordia y rescate a nuestra patria.

Aplicación- Dios lo tiene que hacer. Para nosotros parece imposible- y hasta que hemos visto aquí la Palabra de Dios diciendo lo que Él hace cuando la gente le rechaza de esa manera. Hay una entrega judicial, sin misericordia. Pero lo que nos anima es Dios sí ha provisto una salida- una salvación. Dios amó al mundo tanto- y eso incluye a México- que mandó a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Tal vez tú eres descrito como en nuestro pasaje- tú vives en pecado sexual- tal vez hasta en la homosexualidad. Y en el peor de los casos, ya ni te das cuenta que es malo lo que haces. O tal vez sí sabes, pero no has visto la salida. Dios te puede salvar- no importa quien eres, o lo que has hecho- si reconoces tu pecado y quieres ser transformado, Dios lo hace.

O tal vez dices que no has llegado al extremo de los pecados de nuestro pasaje- qué bueno, gracias a Dios. Pero de todos modos eres un pecador, y por tus pecados mereces el infierno. Dice la Palabra de Dios en Santiago 2:10, “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” También este evangelio es para ti- esta solución es para ti- no importa lo que sea tu pecado. Cristo es lo que necesitas- necesitas la gracia de Dios que te salva sin ninguna obra tuya, sino solamente una fe en la obra de Cristo, cuando vivió en perfección y murió en nuestro lugar.

Antes de que venga el juicio final, arrepíentete. No esperes hasta que ya no haya más esperanza- no esperes hasta el día de tu muerte o el regreso de Cristo- ruega a Dios hoy por la salvación. Porque si no, eventualmente no tendrás más oportunidad de arrepentirte.

Y cristiano, no te desanimes cuando ves cómo está nuestra ciudad, o nuestro país- cuando ves cómo está el mundo. No te preocupes por tanta maldad que ves en tu alrededor, porque la ira de Dios se revela contra ella- ahora, y en el futuro también. Cristo ya venció toda maldad, y Cristo la vencerá. Que suframos por Él mientras, no esperando una vida sin problemas, sino rogando a Dios por Su misericordia, y sabiendo que Él va a fortalecernos aun en medio de tanto pecado.

Preached in our church 1-8-23